



Antonio de Ciudad Real

“Del volcán de Masaya y laguna de Nindiri”

p. 222-223

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

sobredicha, en cuya ribera está fundado el pueblo de Managua, en el cual cogen los indios mucha y muy buena grana en polvo.

Viernes treinta de mayo salió de Managua el padre comisario a las dos de la madrugada, y andadas dos leguas pasó por un rancho, que es una casa de paja hecha en el mismo camino, y andadas después otras dos leguas y media, dejando el volcán tan nombrado de Masaya a la banda del sur, no muy apartado del camino, llegó al salir el sol a un bonito pueblo de indios mangués, del mismo obispado, visita de clérigos, llamado Nindiri; pasó de largo y andada media legua en que se pasa una cuesta, llegó a otro pueblo de los mismos indios, obispado y visita, llamado Masaya. Padeían los indios de aquel pueblo mucha hambre y necesidad y así le dieron muy ruin recado; el clérigo, que no era muy devoto, en sabiendo la llegada del padre comisario se fue del pueblo sin verle ni hacer ningún cumplimiento, pero el Señor remedió esta necesidad, porque una matrona noble, encomendera de aquel pueblo, que acaso había llegado allí, proveyó la comida, y a la tarde llegó el guardián de Granada con bizcocho y pan de Castilla, y así se suplió y remedió la falta del clérigo y de sus feligreses. Volvióse el guardián aquella misma tarde a su casa, y por estar el padre comisario muy cansado se detuvo en Masaya aquella noche.

[CAPÍTULO XLIII]

Del volcán de Masaya y laguna de Nindiri

Antes de llegar a Nindiri está, como queda dicho, a la banda del sur, el volcán tan nombrado de Masaya, el cual solía echar de noche de sí tan gran fuego y resplandor, que, según dicen, se podía con su lumbre leer una carta estando cuatro leguas y más apartados dél; aquel fuego y resplandor es de un metal que continuamente de noche y de día está allí dentro ardiendo y hirviendo, y sale por una gran boca que tiene en la cumbre; quisieron en tiempos pasados ver lo que era y para saberlo, metieron con cierto artificio una cadena de hierro muy gruesa con una manera de cubo asimesmo de hierro al cabo, con que pensaban sacar de aquel metal, pero en llegando abajo la cadena y cubo lo cortó todo el fuego y lo deshizo, como si fuera de melcocha, y así hasta el día de hoy no se sabe qué metal sea aquél. Hase ido consumiendo y gastando poco a poco y ya no echa de sí sino muy poca lumbre y resplandor, pero despide de

sí mucho humo. No es volcán muy alto, mas tiene muy grande boca; está como media legua del camino real por donde a ida y vuelta pasó el padre comisario.

Pasado este volcán está, entre Nindiri y Masaya, a la mesma banda del sur, una laguna de agua dulce, de la cual beben aquellos dos pueblos, pero cuéstales mucho el agua porque bajan por ella las pobres indias por unas escaleras muy largas hechas de bejucos (que son como mimbres muy largos y correosos que se dan en tierra caliente) con los cántaros, y a veces sus hijuelos a cuestras, que espanta decirlo, pero mucho más verlo.

[CAPÍTULO XLIV]

De cómo el padre comisario general entró en Granada y tuvo allí congregación, y del desaguadero y volcán de Bombacho y otras particularidades de aquella tierra

Sábado treinta y uno de mayo salió el padre comisario a las tres y media de la mañana del pueblo de Masaya, y dejando a la banda del norte el camino real y de carretas, porque se rodeaba por él, tomó a la del sur otro más corto que llaman de las Lomas, por las muchas lomas y laderas de cuestras que tiene. Al pasar de una barraquilla erró el camino y comenzando a subir por una rambla echó de ver el yerro, y volviendo atrás, le proveyó Dios de un indio mangue, al cual preguntó por señas por dónde iba el camino, y entendiéndole el indio le mostró, por el cual andadas cuatro leguas no largas llegó a la cibdad de Granada, ciento y cincuenta leguas de Guatemala; salióle a recibir el vicario de aquel pueblo y un alcalde y algunos españoles, todos los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se le hizo muy solemne recebimiento y se detuvo algunos días, como presto se verá.

Menos de una legua antes de llegar a Granada hay a la banda del Sur, junto al mesmo camino de las Lomas, una laguna de mucho y muy buen pescado, a la cual levantan algunos testimonios falsos, como es decir que no se puede sustentar en ella ningún madero y que no le han podido hallar suelo, porque el clérigo de Managua contó al padre comisario que había experimentado y hallado lo contrario.

La cibdad de Granada tiene casi doscientos vecinos españoles, y con ellos, un poco apartados, algunos indios; los edificios son de tapias con algunas rafas de piedra y ladrillos con cal, las cubiertas de las casas son de